

La herencia en los procesos agrícolas, el caso de los sistemas socio-ecológicos familiares de producción de cabras en el Altiplano Potosino.

Mónica Elizama Ruiz Torres¹

Leonardo Ernesto Márquez Mireles¹

Introducción

El altiplano potosino es una de las cuatro regiones socioeconómicas en las que se divide el estado de San Luis Potosí; forma parte meridional del vasto desierto chihuahuense con el que comparte un clima semi-árido, un relieve accidentado, cobertura vegetal con diversidad de especies cactáceas, áreas de pastizal y lugares tipo oasis.

Esta región está compuesta por 15 de los 58 municipios del estado: Catorce, Charcas, Cedral, Guadalupe, Matehuala, Moctezuma, Salinas, Santo Domingo, Vanegas, Venado, Villa de Arista, Villa de la Paz, Villa de Ramos, Villa Hidalgo y Villa de Guadalupe; se caracteriza porque depende económicamente de la minería y de las actividades agropecuaria y la ganadería caprina es su principal actividad, ya que representa aproximadamente 80% de la producción estatal de carne de cabra y alrededor de 10% de la producción nacional.



Fotografía de Mónica Elizama Ruiz Torres

¹Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
monica.ruiz.torres24@gmail.com



Fotografía de Mónica Elizama Ruiz Torres

desarrollo rural, seguridad alimentaria y conservación ambiental. Además, los análisis sobre sucesión generacional pueden constituir herramientas valiosas para el diseño de políticas y programas de apoyo que impulsen la viabilidad económica, la equidad y la sostenibilidad ambiental en el sector agropecuario. Estos análisis posibilitan la identificación de necesidades y áreas de oportunidad clave, proporcionando así una base sólida para la implementación de medidas efectivas que fortalezcan la continuidad y el desarrollo de las actividades ganaderas familiares.

La ganadería caprina de la región está en manos de pequeños productores, quienes a lo largo de varias décadas han experimentado procesos de cambio consecuencia de la apertura de nuevos mercados, la creciente urbanización de zonas rurales, migración, pandemias, desastres naturales, falta de empleos, ausencia de políticas de desarrollo de la región, entre otros fenómenos. Estos cambios, sumados al agotamiento de los agostaderos y el desinterés de las nuevas generaciones por dedicarse a las actividades agropecuarias, ponen en riesgo la permanencia en el tiempo de los sistemas familiares de producción de cabras, por lo que, tratar temas de sucesión generacional y herencia de activos se hace indispensable para abordar

Sucesión generacional y ganadería: el caso del altiplano potosino

En las zonas rurales las actividades agropecuarias cumplen con múltiples funciones: en el marco económico pueden ser una herramienta eficaz de reducción de la pobreza; (Brown, 2013), en el ambiental, apoyan con el mantenimiento de la biodiversidad y los paisajes rurales; (Carmagnani, 2008) contribuyen a la protección de valores culturales; (Cervera, 2005), forman parte de las estrategias de reproducción social de los sistemas productivos (Arias-Guevara et al., 2014) y permiten la construcción de identidades (Valenzuela y Vito-Scavo, 2009).

La permanencia y sustentabilidad a largo plazo de los modos de vida productivos rurales dependen de los procesos de transferencia de habilidades, conocimientos, valores y activos entre generaciones, los cuales respaldan la formación de identidades campesinas. Sin embargo, en la actualidad la sucesión de las granjas en el Altiplano Potosino enfrenta diversos desafíos, entre ellos el desinterés de los jóvenes por dedicarse a actividades agropecuarias, el agotamiento de los recursos naturales y el limitado acceso a la tenencia de la tierra. Por ello, es necesario estudiar en profundidad los procesos de herencia y transferencia generacional en las zonas rurales, especialmente en áreas como el multicitado Altiplano Potosino, donde la producción caprina juega un papel importante en la economía local. Estos estudios son esenciales para identificar y abordar los desafíos específicos que enfrentan las familias rurales en la transmisión de sus sistemas de producción, lo que permitirá diseñar estrategias de apoyo y de gestión efectivas y sostenibles para mantener la continuidad de estos modos de vida.

En la zona la sucesión del sistema productivo involucra no sólo elementos tangibles, sino también aquellos intangibles como conocimiento del territorio, prácticas de manejo, redes sociales y de comercio. Estos últimos en términos de reproducción de granjas, son más importantes que los activos físicos, puesto que involucran las formas tradicionales de vincular el capital social, en forma de parientes, y relaciones sociales recíprocas (Asztalos Morell, 2014). Además, también representan adaptaciones y/o modificaciones de las formas de organización a las nuevas condiciones del mercado (Moreno-Pérez et al., 2011), por lo que la transición generacional es una estrategia de las familias campesinas para adaptarse a las

nuevas políticas agropecuarias y a los cambios socioeconómicos del medio rural (García-Arias et al., 2015). La sucesión generacional de los sistemas familiares de producción de cabras en el Altiplano potosino se realiza en tres etapas. La primera de ellas se da en la infancia, cuando los hijos son capaces de acompañar a los padres en las tareas diarias de la granja, es decir, entre los siete y once años de edad, y se extiende hasta que cambian su estado civil a casados. En esta etapa sólo se transfieren activos intangibles entre los que resaltan el conocimiento acerca de los procesos productivos y roles domésticos, recorridos de pastoreo y redes de comercialización. Los niños aprenden a partir de la observación, instrucciones verbales y actividades que son asignadas por los padres tanto en el traspatio como en el agostadero. Cabe decir que, la información sobre el hato ganadero, recorridos en agostadero, forma de ordeña y otros manejos zootécnicos, es transferida de padre a hijo, mientras que la relacionada con la elaboración de quesos artesanales y cuidado del traspatio, pasa de madre a hija: *"Lo primero que los niños deben aprender a trabajar es la milpa y el cuidado de los animales en los corrales"* (Informante 1, Álvaro Obregón, SLP, México), *"Desde los 7 años de edad yo me iba con mi papá a las majadas y ahí aprendí cómo cuidar el ganado"*. (Informante 2, Pocitos, SLP, México).

Las redes de comercialización tanto del cabrito como de los quesos artesanales son transferidas a través de alianzas sociales como el compadrazgo y relaciones de amistad: *"Mi madre me enseñó a hacer quesos cuando tenía como 12 años. Ahora los vendo en Charcas con conocidos de ella"* (Informante 3, Álvaro Obregón, SLP, México).

La segunda etapa de la sucesión generacional comienza una vez que los hijos han contraído matrimonio, o bien cuando deciden independizarse, alrededor de los 30 años de edad. Esta etapa se caracteriza porque, en el caso de los varones, la transferencia de los activos tangibles, tales como establos, cabezas de ganado, herramientas e implementos agropecuarios, entre otros, se da de forma parcial y el padre sigue siendo el titular de las tierras y los hatos ganaderos, mientras que los intangibles como el conocimiento de los procesos productivos y redes de comercialización del cabrito han sido transferidos en su totalidad: *“Cuando nos casamos, mi suegro le dio a mi marido sus primeras chivas, con las que empezamos a construir nuestra casita”* (Informante 3, Álvaro Obregón, SLP, México). Cabe decir que, para el caso de las mujeres, no existe una transferencia de activos tangibles; sin embargo, los intangibles, como el conocimiento acerca de la elaboración de quesos artesanales, el cuidado del hogar y el traspatio, han sido transferidos en su totalidad. Asimismo se debe resaltar que en este periodo se consolidan nuevos conocimientos y redes de comercialización, contruidos con las experiencias del productor joven.

Finalmente, la tercera etapa ocurre al morir el jefe de la unidad productiva original. Los hijos varones heredan la totalidad de los activos tangibles del sistema productivo y socialmente se les otorgan los derechos y obligaciones como productores de cabras en la región. No existe una regla sobre quién de los hijos heredará la totalidad de los activos, sin embargo, es común que el último en casarse o el soltero, sean los herederos. Cabe mencionar que, en el caso de

que la madre aún viva, pasa a ser responsabilidad del nuevo heredero, ligando así el cuidado de los ancianos a la transferencia total del sistema de producción. Para Arias (2012), la herencia en el mundo rural mexicano, supone un alto grado de consenso y fortaleza en términos morales, más que legales, pues a diferencia de otros países de América Latina, no existen herederos forzosos. *“Cuando mi papá falleció yo me quedé con sus derechos en el ejido y me gustaría que alguno de mis hijos tomara mi lugar el día que yo falte”* (Informante 1, Álvaro Obregón, SLP, México).

Conclusiones

Los procesos de sucesión generacional en los sistemas de producción familiar de cabras en el Altiplano Potosino son vitales para mantener la permanencia y la sustentabilidad de los modos de vida rurales en la región. Estos procesos implican la transferencia de activos tangibles e intangibles entre generaciones, lo que ayuda a preservar las identidades campesinas, los conocimientos tradicionales, las prácticas sostenibles y las relaciones sociales que son esenciales para la continuidad de las actividades agropecuarias. La sucesión generacional también permite a las familias campesinas adaptarse a los cambios socioeconómicos y las nuevas políticas agropecuarias, garantizando la resiliencia y estabilidad de sus sistemas productivos. Es necesario reconocer los desafíos que enfrenta la sucesión en el Altiplano Potosino, como el desinterés de los jóvenes por dedicarse a las actividades agropecuarias, el agotamiento de los recursos naturales y el acceso limitado a la tenencia de la tierra por lo que fortalecer los procesos de herencia es fundamental para asegurar que las nuevas generaciones continúen con la producción caprina de manera sostenible, fomentando así el desarrollo rural, la seguridad alimentaria y la conservación ambiental en la región.

Bibliografía

Arias, P. (2012). Herencia, familia y migración en el campo mexicano. *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, 61: 76-90.

Arias Guevara, M.A., Hernández Juárez, M. y Huesca Mariño, J.M. (2014). Comunidades rurales, estrategias familiares y género. *Lectura desde el enfoque de los medios de vida sostenibles. Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 5 (6): 1111-1124.

Asztalos Morell, I. (2014). "I do not understand how I became a farmer". The small- peasant path to family farm enterprise in post- socialist rural Hungary. *Development Studies Research*, 1 (1): 88-99.

Brown, W.J. (2013). El papel de la agricultura en la reducción de la pobreza. *Revista mexicana de Agronegocios*, 7 (32): 166-178.

Carmagnani, M. (2008). La agricultura familiar en América Latina, problemas del desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, 39 (153): 11-56.

Cervera, J. (2005). Agricultura, el maíz. *Revista de Geografía Agrícola*, 35: 163-165.

García-Arias, A.I., Vázquez-González, I., Sineiro-García, F. y Pérez-Fra, Ma. (2015). Farm diversification strategies in northwestern Spain: Factors affecting transitional pathways. *Land Use Policy*, 49: 413-425.

Moreno-Pérez, O., Arnalte-Alegre, E. y Ortiz-Miranda, D. (2011). Breaking down the growth of family farms: A case study of an intensive Mediterranean agriculture. *Agricultural Systems*, 104: 500-511.

Valenzuela, C. y Vito-Scavo, A. (2009). La resistencia de la agricultura tradicional en el Chaco, Argentina. *Economía, Sociedad y Territorio*, 9 (30): 397-433.